

fácil la lectura, que inscribe en el sistema literario del siglo XIX argentino a una autora poco estudiada, lo cual la hace un material de imprescindible consulta.

Elisa CALABRESE

CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas. UNMdP)

MANSILLA, Lucio V.: *Diario de viaje a Oriente (1850-1851) y otras crónicas del viaje oriental*. Buenos Aires: Corregidor, 2012, 376 pp. (Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX, dirigida por María Rosa Lojo).

El viaje a Oriente

“¿No deberíamos, cada vez, en cada serena y feliz ocasión en la que abrimos un libro, reflexionar sobre cómo fue posible el milagro de que este texto llegara hasta nosotros?”. Esta interpelación con la que Didi-Huberman inicia “El archivo arde” parece escrita a propósito del reciente hallazgo en un desván familiar del diario de viaje de Mansilla, texto del que nada se supo durante cincuenta años, al punto de considerarlo perdido, y que llega hasta nosotros gracias a esta primera edición a cargo de la Dra. María Rosa Lojo y su equipo de trabajo.

Este diario, que constituye según Lojo “el primer diario de viajes de nuestra literatura cuyo destino principal es Oriente”, describe el viaje realizado por Mansilla a través de la India, Egipto y posteriormente Europa, y que le fuera encomendado por su padre, con supuestos fines comerciales. Sin embargo, Mansilla atribuye otras razones al viaje, vinculadas a la inconveniencia de algunas de sus lecturas de juventud en un contexto político marcado por el rosismo, cuando en su conocida *causerie* “Los siete platos de arroz con leche” relata lo acontecido con su tío Juan Manuel de Rosas “cuando mi padre resolvió que me fuera a leer a otra parte el *Contrato social*”¹. Sea como fuere, el joven Mansilla, que de todos modos no cumplió con el encargo comercial, destinó a este viaje casi dos años, entre 1850 y 1851, y seguramente hubieran sido más si no fuera porque las circunstancias políticas vinculadas a la caída de Rosas, hicieron que decida volver antes de lo previsto desde Londres, donde se encontraba, a acompañar a su familia.

Este diario de viaje es no sólo el primer escrito del autor, cosa que sería ya de por sí digna de interés, sino también el documento testigo del primer viaje de los tantos que realizaría el autor, constitutivos de su figura al punto de que en más de

¹ “Mi amigo, cuando uno es sobrino de don Juan Manuel de Rosas, no lee el *Contrato social*, si se ha de quedar en este país; o se va de él, si quiere leerlo con provecho”, habrían sido, de acuerdo a Mansilla hacia el final de la *causerie* “¿Por qué...?”, las textuales palabras de su padre.

una ocasión se ha definido a sí mismo a partir de su experiencia como viajero: “He sido, como ustedes saben, uno de los argentinos más glotones en materia de viajes: he estado en cuatro de las cinco partes del mundo; he cruzado, sin el más mínimo accidente, catorce veces la línea equinoccial, y he visto entre ciudades y aldeas, más de dos mil”².

La edición

Esta primera edición del *Diario de viaje a Oriente* es el segundo volumen que integra la colección EALA: Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX que publica la editorial Corregidor, y surge del trabajo de un proyecto de investigación de CONICET sobre los hermanos Lucio y Eduarda Mansilla, dirigido por la Dra. Lojo. El libro consta, en el siguiente orden, de introducción, apéndices, las dos versiones del diario de viaje (la escrita durante el viaje –manuscrito apaisado, de acuerdo a la forma en que está dispuesto- y la transcripción inconclusa –manuscrito vertical- hecha por el autor, con intenciones de ser regalada a su padre, promotor del viaje), además de dos textos posteriores de Mansilla vinculados con su viaje a Oriente: “De Adén a Suez (impresiones de viaje)”, publicado en 1855 en la revista *El Plata científico y literario* y “Recuerdos de Egipto”, aparecido en *La Revista de Buenos Aires* en 1864. El volumen está además acompañado por una serie de láminas, muchas de ellas provenientes de la colección particular de descendientes de la familia Mansilla-Ortiz de Rozas.

Este libro funciona como un verdadero mapa para quien quiera adentrarse en la obra de Mansilla, ya que establece un recorrido que se inicia en los aspectos biográficos del autor y los pormenores relativos al viaje, para luego ofrecer las dos versiones del diario y las mencionadas crónicas posteriores, que funcionan como intertextos del mismo. De esta manera, la introducción, mapas, y reelaboraciones intertextuales finales confluyen positivamente en la tarea de situar este texto iniciático del joven Mansilla (su *opus primum*, como la denomina Lojo) y ayudan a echar luz sobre varios aspectos de su obra posterior. Además, el libro cuenta con un exhaustivo sistema de notas, que amplían considerablemente la información, y hacen del volumen un documento accesible incluso para el público lector no especializado en la materia.

Por otro lado, cabe destacar la decisión de mantener la ortografía original del diario de viaje y señalar las erratas, lo que brinda un valor agregado al diario al convertirlo en un documento valioso para quienes pudieran tener interés en analizar el español bonaerense de la época.

² Mansilla, Lucio V. (1964) *Entre nos: Causeries de los jueves*. Selección. Buenos Aires: Eudeba, p. 12.

El diario de viaje y los textos posteriores sobre el viaje a Oriente: recorridos geográficos y recorridos de la escritura

Creemos especialmente interesante la adición en el volumen de dos relatos posteriores de Mansilla que narran algunas impresiones de ese viaje. Estos relatos son, como hemos mencionado anteriormente, “De Adén a Suez” y “Recuerdos de Egipto”, que sumados a las *causeries* que tienen como tema el viaje a Oriente, permiten vislumbrar interesantes contrastes entre lo mencionado en el diario de viaje y los relatos posteriores sobre los mismos eventos.

En este sentido, es llamativo el pasaje del notorio hastío que se desprende de su diario de viaje, comúnmente sintetizado en la expresión “nada particular ha ocurrido hoy” con la que describe muchos de sus días tanto en altamar como en tierra firme, a los relatos extensos y pormenorizados que presenta sobre los mismos hechos en sus textos posteriores. Es el caso de, por ejemplo, su visita a las pirámides, que en el diario se menciona con un escueto “Marzo 8 - Visita á las pirámides”³, junto con una breve y desabrida descripción del suceso, que años después será relatado con extrema minuciosidad en la *causerie* “En las pirámides de Egipto”. Es el caso también de su encuentro casual en Chandernagor con su conocido Monsieur de Vignety, que en el diario se menciona con un “estuvé a visitar al Gobernador M^f. Vigneti que conoce á mi familia pues el año de 1840, cuando M^f. Makan, fue á Bu^s. ai^s él era su secretario privado”, encuentro que Mansilla luego amplificará y describirá con todo suspenso y detalle a lo largo de sus *causeries* “En Chandernagor” y “El hombre de Chandernagor”.

Asimismo, junto con esos momentos de hastío antes referidos, persiste en el diario un tono nostálgico respecto de su tierra y su familia que es especialmente recurrente durante la travesía a través del Atlántico, pero que no abandona llegado a destino, como puede observarse en la descripción de su arribo a Calcuta:

A las 12 del día desembarqué en Calcuta, y como la única ciudad que he visto después de mi querido Buenos Aires, es esta, ha llamado muchísimo mi admiración: las casas son tan hermosas, el lugar donde desembarqué dominaba la ciudad, presentando una deliciosa perspectiva y aunque en la orilla del río y no en el centro de la ciudad, se veía tanta diversidad de trajes, tantos tipos distintos que no pude contemplar este cuadro tan nuevo para mí; sin experimentar una ligera emoción ¡Cuán feliz me hubiera encontrado, si hubiese podido admirar este hermoso país, rodeado de mis padres y hermanos!

³ Para las citas del diario de viaje respeto la grafía original, de acuerdo a la transcripción hecha por Lojo y colaboradoras.

Esta admiración por Calcuta parece ser, sin embargo, efímera: “Anduvé en las tiendas y dando vueltas pr. todo Calcuta, buzcando impresiones, algo nuevo que ver; pues no me entiendo defastidio- Cuando mi tia Nieves se vaya no se que será de mi”⁴. E incluso más adelante en el diario: “Los días más aciágos y tristes de vida los he pasado en Calcuta. Hoi hace mui cerca de seis meses que nada sé de mi madre, mi padre y amigos”. De acuerdo a su diario, este primer viaje no parece suscitarle al joven Mansilla la fascinación desmedida que esperaríamos por parte de “uno de los argentinos más glotonos en materia de viajes”, ni siquiera aún durante la estadía en la que fuera la primera ciudad que conoció después de Buenos Aires.

Por otro lado, notamos también que abundan en el diario descripciones teñidas por datos de tipo enciclopédico, como por ejemplo cuando Mansilla se propone hacer una descripción de Calcuta:

Despues de haber estado 2 meses y medio en Calcuta y puesto que me he propuesto llevar un Diario durante mis viages voi ahacer una descripción de esta Ciudad –

Calcuta – Es la ciudad principal de la provincia de Bengala y la Capital de las posesiones Británicas en las Indias Orientales, esta situada en 22° 33’ latitud N. y 86° longitud E. á 100 millas; del mar y en la orilla izquierda del brazo occidental, del rio Ganges comunmente llamado por los Europeos, rio Hoogly

Este tipo de descripciones enciclopédicas no son tan recurrentes en los textos posteriores referidos al viaje, y cuando tienen lugar no lo hacen de un modo central en el relato, en consonancia con la fuente de conocimiento de la cual, según Mansilla, ahora devenido sujeto itinerante, se nutre su escritura: “Ya conocéis mi manía y mi defecto. Lo confieso. No soy impersonal cuando escribo. No he aprendido mi ciencia en los libros. He leído en el mundo, meditando sobre las páginas instructivas de una vida borrascosa y llena de vicisitudes”. En este sentido, puede verse en la *causerie* “En las pirámides de Egipto”, cómo luego de arrojar datos sobre las proporciones de la gran pirámide de Guiza y de ensayar cálculos sobre el gasto que implicó la construcción de la pirámide basado en cifras aportadas por Herodoto, aclara “tengo barruntos de que todo esto, no lo entretiene mucho, que digamos, al lector”. En ese breve comentario están sintetizadas la diferencia y la distancia entre una escritura íntima y solipsista como la del diario (de la cual Mansilla previó un único lector: su padre) y la de la *causerie*, en la que la amenidad es un valor en sí mismo, y la complicidad con el lector, así como el deseo de gustar y no aburrir son centrales en el relato.

⁴ Se refiere a Nieves Spano de Campbell, muy amiga de Agustina Ortiz de Rozas, madre de Mansilla.

Mansilla calificará posteriormente su diario de “insulso e imperfecto”, y atribuirá sus descripciones superficiales a su mirada novata de joven inexperto, quien sólo entrados los años caerá en la cuenta de lo inusual y privilegiado del viaje realizado y lo exótico de los destinos alcanzados a tan corta edad: “A los diez y ocho años, no viaja el hombre como filósofo, ni como observador, ni como sabio. Viaja únicamente como simple curioso, y el mundo se desliza ante sus ojos, sin decir nada, exactamente como las movibles vistas de un panorama”.

Estas menciones a su incapacidad de apreciar este primer viaje en su juventud son frecuentes a lo largo de los textos que refieren a la travesía, pero tal vez la prueba más fehaciente de esta “toma de conciencia” de Mansilla respecto del viaje no radique en esos comentarios sino justamente en el hecho de haber escrito sobre él. El viaje evidentemente adquiere para Mansilla el status de algo que merece ser narrado, por eso vuelve a sus memorias de juventud y reconstruye eventos de este viaje que irá publicando en forma de artículos y de *causeries* en la prensa periódica a lo largo de casi cuarenta años, destinando estos recuerdos devenidos en acto literario, no ya a la lectura intrafamiliar sino al público lector ampliado que ya asomaba en Buenos Aires hacia fines del siglo XIX.

Mansilla construye su imagen de autor a través del viaje así como el viaje se construye a través de él: la travesía efectuada por un joven de 18 años de la clase alta porteña a extravagantes destinos, surgida no del interés personal de Mansilla sino del designio paterno, se convierte en una epopeya de juventud en la que la inexperiencia no quita mérito aventurero a los sucesos narrados. De la misma forma, la magnificencia de las pirámides, así como las particularidades de las ciudades y costumbres de la India y sus habitantes son relatadas en detalle por Mansilla para sus lectores, como forma de hacer de Oriente un destino cognoscible para el público lector, así como forma de instalarse como viajero experto y conocedor de los más exóticos rincones del globo.

Consideramos que la aparición de este diario es sumamente meritoria en tanto permite ampliar el recorrido del autor respecto de su estilo tan particular, esa “novedosa manera de conversar en la escritura”, como lo define Sandra Contreras⁵. Esta *opus primum* de Lucio V. Mansilla, puesta en perspectiva con el resto de su producción, resulta sin lugar a dudas un material útil y necesario para pensar los mecanismos de (auto)construcción de imagen de autor de Mansilla, así como de su particular modo de narrar. El *Diario de viaje a Oriente* viene entonces a ser aquello que emerge y resignifica lo conocido hasta el momento, instalándose así como un valioso documento para entender la obra de un autor que más de cien

⁵ “Lucio V. Mansilla, cuestiones de método”, en Jitrik, Noé (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 3, pág. 201.